

Querido Jorge:

Permíteme que te dirija estas breves líneas, sin más protocolo que el que exige una antigua amistad y un sincero reconocimiento profesional.

Cuando ya hace años, que más da cuantos, que, gracias a tu padre, os conocí a ti e, inseparablemente, a tu obra, no tuve la más pequeña duda de que el éxito tenía el deber de acompañarte, pero lo que nunca había imaginado es el placer de poder incluir unas palabras en tu libro. Palabras con las que quiero plasmar mi orgullo personal por haber en parte compartido ese infatigable entusiasmo y fe en el trabajo; mi orgullo como profesional al ver como con tu explosión de búsqueda y creatividad has enriquecido nuestra fotografía; orgullo como ser humano por tu sincera aportación al mundo del arte permitiéndonos el placer de la degustación de una gran obra.

Te he visto recorrer todos los caminos de los colores y las sombras, reinventar materiales desde el humilde papel a la piedra noble, sumergirte en las profundidades de las abruptas tecnologías y al mismo tiempo nadar sobre las mansas olas del pincel artesano.

Ahora, contemplando las fotografías de lo que pronto será un libro, observo la serenidad de los retratos en su máxima expresión, simples, sin aditamentos ni colores, en su propio medio, buscando no sólo el resultado mediato de la estética, si no la plasmación en una décima de segundo de toda la trayectoria de un ser humano con su cansancio y satisfacción, sus ansiedades y certezas. El blanco y negro, entre sus cosas. Así de simple, así de imposible.

¿Qué más puedo decirte Jorge si hasta aquí llegan las palabras que yo sé? ¿Qué justificación el retener al lector para que pueda iniciarse en el placer de tu obra?

Sin más, con todo cariño y reconocimiento:

Mary Quintero
Fotógrafa

